

CONSIDERACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE EDUCACIÓN EN LAS INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Bernat Sureda García

Cualquiera que haya dirigido su interés hacia la investigación histórico educativa, a poco que haya profundizado en ello, habrá observado la falta de una metodología apropiada, de unos recursos conceptuales adecuados, para afrontar los temas educativos en su dimensión histórica.

Frente al gran desarrollo que en la historiografía actual tiene el estudio de los problemas económicos, demográficos y sociales cuya metodología se ha beneficiado del aporte de otras ciencias, la historia de las mentalidades, de los procesos ideológicos, de la educación ha quedado en un segundo plano.

La historia de la educación se encuentra íntimamente relacionada con la historia de las estructuras mentales, de los modelos ideológicos, y los patrones de comportamiento ¹. Todos estos aspectos de la realidad humana preterita y que por supuesto tienen una gran importancia a la hora de explicar esta realidad, se debaten hoy por hoy en un intrincado nudo de problemas metodológicos sin resolver y de conceptos sin clarificar.

Esta parcela de la historia a la que nos estamos refiriendo ha quedado en muchos casos relegada a servir de soporte a investigaciones de tipo sociológico o a apoyar otras centradas en otros campos, económicos, sociales, etc. En estos casos la evolución de los fenómenos culturales, ideológicos y educativos se ve deformada y simplificada en función de planteamientos extrínsecos, confecciona-

dos en función de otras variables.

En nuestro caso el desenmarañamiento de los problemas metodológicos que tiene planteados el investigador histórico-educativo pasa entre otras cosas por la definición del campo de su estudio. Problema que no es el clásico planteamiento de definir una ciencia por el objeto de su estudio sino un problema más profundo e importante cuya solución aunque provisional permitiera confeccionar un marco de referencia en el que moverse.

Una vez superada la historia "événementielle" que se limitaba a ordenar los sucesos históricos y presentarlos de forma coherente y la historia compartimentalizada en la que el hecho educativo, como el económico, el diplomático o el cultural, eran estudiados como independientes, el historiador va viendo cada día más la magnitud del fenómeno educativo. Estamos ante una fase expansiva en la que la investigación ha roto las barreras que tradicionalmente constreñían al hecho educativo y lo situaban con unos límites muy precisos y muy claros en el seno de las manifestaciones sociales. En este sentido estamos en un momento en que como afirma A. Escolano "La situación actual de las ciencias de la educación exige replanteamientos epistemológicos, tanto por el incremento de los datos científicos capitalizados en el sector, como por las múltiples relaciones disciplinarias establecidas en la investigación" ².

(1) Ciro F.S. Cardoso y N. Perez "Los métodos de la Historia" Crítica. Barcelona 1976, pág. 326.

(2) Escolano A. "Las ciencias de la educación. Reflexiones sobre algunos problemas epistemológicos" En la obra colectiva "Epistemología y educación" pág. 16. Edit. Sígueme. Salamanca 1978.

De los límites impuestos a la idea de educación por la historiografía clásica cabe reseñar en primer lugar el de la institucionalización y la formalización. La educación era en este marco de referencia un fenómeno que se daba exclusivamente en un sistema ordenado y estructurado cuya función era exclusivamente la de enseñar a las jóvenes generaciones a integrarse en la vida adulta. Era este un sistema intrínsecamente coherente, formalizado y graduado, producto de la institucionalización de la función educativa que se desarrolla en toda sociedad. Este sistema recibe moderadamente el nombre de Sistema Educativo Institucional denominación que remarca su carácter de aspecto parcial y limitado en el seno de un sistema más amplio. Las investigaciones histórico educativas se limitaban pues al estudio de las características y evolución en una determinada época del conjunto de organismos, centros y medios cuya función era la enseñanza. Otros canales, otros fenómenos eran despreciados por no tener una formalizada funcionalidad educativa. De esta manera eran dejados de costado todos los canales informales. Las tradiciones populares, los mitos, las costumbres, el arte, los espectáculos y un amplio abanico de manifestaciones susceptibles de jugar y que de hecho han jugado una función educativa, no eran sujeto de estudio en el marco histórico pedagógico.

Otro de los límites impuestos al hecho educativo, hace referencia a la intencionalidad de la comunicación educativa. La visión idealista de la función de la educación que ha llegado hasta nuestros días puede ser resumida en estas palabras de Kant: "Tras la educación está el gran secreto de la perfeccionabilidad de la naturaleza humana. Es encantador imaginarse que la naturaleza humana se desarrollará cada vez mejor por la educación y que ello se puede producir en una forma adecuada a la humanidad. Esto nos descubre la perspectiva de una especie humana futura más feliz"³. La intencionalidad de la educación debe ser instructiva y formativa, es decir inbuidora de unos patrones ideológicos y de comportamiento, de unos valores aceptados por el grupo social. La actividad educativa para ser considerada como tal y por tanto sujeto de historización debía estar asentada sobre valores más o menos perdurables e intrínseca-

mente buenos. Esta distinción esta delimitación se encontraba incluso en la mentalidad popular. Se hablaba de personas "bien educadas" y de personas "mal educadas" haciendo referencia en el primer caso a aquellos que desarrollaban un comportamiento de acuerdo con lo admitido o aceptado y en el segundo a aquellos que pensaban o actuaban al margen o de forma no concordante con lo admitido.

Esta simplificación del fenómeno educativo es particularmente grave en los estudios que hacen referencia a épocas próximas a la nuestra. La progresiva pérdida del carácter monolítico de la sociedad, fenómeno que se ha acentuado en la época moderna, provoca la aparición de valores y modelos de vida alternativos y marginales. Estos nuevos valores generan también funciones y modelos educativos que no coinciden o incluso son contrapuestos en su intencionalidad a los establecidos y hegemonicos. Estas funciones educativas pueden aparecer y suelen aparecer en muchos casos, como no institucionalizadas, incluso no formalizadas y en otros puede que su intencionalidad no este manifiesta o que esta no exista al ser manifestaciones generadas inconscientemente por el cuerpo social. Otras pueden ser tan radicalmente opuestas en su intencionalidad a los valores establecidos que su función educativa este perfectamente enmascarada. En este sentido el historiador de la educación debe estar particularmente atento a cualquier manifestación que aparezca en su campo de estudio aunque su valor sea más cualitativo que cuantitativo.⁴

Muchos de estos planteamientos restrictivos en lo referente al concepto de educación vienen dados por una determinada idea del concepto cultura. Si se tiene presente que la educación es principalmente elemento transmisor de cultura, según la extensión que el historiador de a la palabra cultura, según los elementos que en ella se den prioridad, se tendrán como prioritarios, como fundamentales o como exclusivos, unos fenómenos educativos u otros. Si se parte de un concepto de cultura en el que el elemento dominante sea la tradición frente a la innovación, un concepto de cultura que ponga más énfasis en la suma de conocimientos que en la continua creación del hombre por superar la dialéctica entre si mismo y el medio que le rodea, tendremos

(3) Diltthey W. "Historia de la Pedagogía" Ed. Losada, Buenos Aires. 1968. 8ª Edición, pág. 9.

(4) En este sentido es muy útil tener presentes los estudios que van apareciendo sobre la contestación juvenil actual aunque no siempre den suficiente importancia a las connotaciones educativas de tales fenómenos; Citamos algunos: Melville, M. "Las comunas en la contracultura" Ed. Kairós, Barcelona. 1975. Varios. "L'Express : Conversaciones sobre la nueva cultura" Ed. Kairós, Barcelona. 1975. Roszak, T. "Vers une contre-culture" Ed. Stock. 1970. Varios "La contestación universitaria" Ed. Península. Barcelona 1973.

una educación vista como un proceso lineal más o menos unitario en el que predominará la transmisión de valores establecidos y serán despreciados aquellos fenómenos educativos colaterales que conlleve elementos alternativos, sean divergentes o revolucionarios frente a la línea de continuidad.

Si el concepto de cultura del que se parte está formado esencialmente de elementos intelectuales y entre estos dando más importancia aún a los valores espirituales desinteresados frente a los útiles y pragmáticos, despreciando el *utilage* técnico, los modelos de resolución de problemas prácticos y concretos, tendremos un análisis histórico del fenómeno educativo que se refiera por encima de todo a la formación moral, intelectual y espiritual, relegando a un segundo plano la formación técnica, manual y artesanal. El aprendizaje del pensar ocupará todo el panorama y quedará al margen, el aprendizaje del hacer.

Frente a esta concepción que ha dominado y domina gran parte de la investigación histórico-educativa, se levanta el aporte de un grupo de ciencias. La antropología, la sociología y los métodos comparativos, han desmitificado la concepción tradicional del fenómeno educativo. Todas estas ciencias nos hacen ver de cada vez más la complejidad del concepto de cultura y por consiguiente la complejidad, la amplitud y la polivalencia del concepto de educación, tanto en su dimensión actual como en su dimensión histórica.

El investigador ha tenido que salir de su gabinete de trabajo para enfrentarse con otras dimensiones de la vida social y con otras culturas para ver que su concepto de cultura y de educación eran un aspecto parcial, una de las manifestaciones posibles de un fenómeno mucho más amplio y más rico. Como señala B. Malinowski la cultura "Es (...) evidentemente el conjunto integral constituido por los utensilios y bienes de los consumidores, por el cuerpo de normas que rigen los diversos grupos sociales, por las ideas y artesanías, creencias y costumbres. Ya consideremos una muy simple y primitiva cultura o una extremadamente compleja y desarrollada, estaremos en presencia de un vasto aparato, en parte material, en parte humano y en parte espiritual"⁵.

Esta concepción de cultura nos hace ver cuan vastos pueden ser los fenómenos educativos capaces de transmitirla. La antropología nos enseña que la educación es una función que se desarrolla en todas las sociedades y en

todas la épocas de la historia a través de modelos muy diversos. El historiador debe tomar este principio y lejos de aplicar a épocas pasadas los fenómenos y esquemas educativos que hoy en día son generalizados y predominantes, saber escudriñar en la intrincada malla de fenómenos sociales a la búsqueda de esta función educativa que puede presentarse bajo formas muy diversas.

También la sociología y la sociología de la educación en particular, al presentar el fenómeno educativo como un fenómeno eminentemente social y estudiar su relación con el resto de fenómenos sociales, aporta elementos a la clarificación de la naturaleza del fenómeno educativo en su vertiente histórica. La educación deja con Durkheim de ser vista como un fenómeno individual e independiente de la sociedad en que se desarrolla. Para él y para sus seguidores, no existe un modelo único de educación que se mantenga a lo largo de la historia, existen tantos modelos, tantas formalizaciones como sociedades. Durkheim busca precisamente razones de tipo histórico para apoyar este principio "La educación ha variado infinitamente según los tiempos y según los países. En las ciudades griegas y latinas la educación intentaba adiestrar al individuo para que se subordinase ciegamente a la colectividad, para que se convirtiera en una "cosa" de la sociedad (...). En Atenas se procuraba formar espíritus delicados, sagaces, sutiles, apasionados de la medida y la armonía, capaces de saborear la belleza y los gozos de la especulación pura. En Roma se deseaba ante todo que los muchachos se convirtieran en hombres de acción..."⁶.

Del sociologismo conservador de Durkheim, que legitima la utilización de la educación como una forma de autodefensa de la sociedad establecida, pasamos al sociologismo crítico de las corrientes marxista. Utilizamos palabras de R. Fornaca para exponer el punto de vista fundamental de esta última tendencia en relación al problema que nos ocupa: "La historia de la pedagogía (...) no puede regirse sobre las connotaciones de la investigación histórica objetiva, porque debe denunciar las propias connotaciones ideológicas y aclarar las relaciones de clase en el interior de cada uno de los sistemas, modelos, orientaciones estudiadas; las ideas pedagógicas dominantes son las ideas pedagógicas y escolásticas de las clases dominantes y es imposible para cualquier clase subalterna hegemonizar las ideas y los modelos pedagógicos si no hegemoniza

(5) Malinowski, B. "Una teoría científica de la cultura" E.D.H.A.S.A. Barcelona 1970, pg. 42.

(6) Durkheim, E. "Educación como socialización" Ed. Sígueme. Salamanca. 1976, pgs. 91 - 92.

las estructuras económicas, sociales, políticas, institucionales”⁷.

A pesar de todos los esfuerzos que en este sentido se han realizado, no podemos decir que esté aún completamente resuelto el problema de las relaciones entre sociedad y educación, por lo menos desde una perspectiva histórica. Sobre este problema pesa aún mucho la confusión creada por la polémica entre los que consideran la educación como algo independiente del resto de factores sociales y aquellos que la subordinan completamente negándole capacidad de cambio por ella misma. En este sentido C. Lerena, afirma, refiriéndose a la investigación sociológica algo que podemos aplicar perfectamente al campo de la historia: “Cuando el campo de la superestructura, y concretamente una de las instancias situadas en ese campo, como es el sistema de enseñanza, se constituye en objeto de reflexión sociológica, es necesario guardar distancias a propósito de ciertas concepciones ingenuas del complejo sistema de relaciones o correspondencias entre los distintos campos o niveles de la estructura social (por ejemplo, económico, político, ideológico o de la cultura). Réplica de las explicaciones metafísicas del idealismo clásico acerca de los procesos sociales, estas interpretaciones, ampliando una concepción mecánica y lineal de la causalidad, ven en los procesos culturales una siempre transparente y directa manifestación de los procesos económicos o/y políticos, con lo

que, ahorrándose el trabajo de identificar el juego de mecanismos específicos en virtud del cual se establece dicho sistema de relaciones entre esos tres campos, se impide precisamente reconocer, por de pronto, la eficacia de los efectos reales que los procesos culturales producen en los campos económicos y políticos”⁸.

Este problema de la relación entre educación y sociedad ha sido afrontado de forma muy prometedora por algunos autores desde la teoría de sistemas⁹. En este sentido superando la vieja polémica entre idealistas y mecanicistas, se ve la educación como Sistema producto de procesos dialecticos de interrelación con otros Sistemas sociales. El sistema educativo es desde esta visión, efecto y sujeto de cambio en un proceso dialéctico constante que lo transforma. En esta visión pierden importancia las características internas del Sistema y la ganan los factores de cambio y de transformación. “La Historia” del Sistema no es sólo historia intrasistémica sino también análisis de las fuerzas externas que posibilitan las transformaciones del mismo”¹⁰.

No queda, ni mucho menos, con lo dicho, enunciado el amplio e intrincado panorama de problemas que tiene planteados la investigación histórico-pedagógica. Son necesarias aún muchas monografías que incidan en estos problemas, sería muy útil también la discusión de estos problemas a nivel de Congresos y Seminarios.

Ciudad de Mallorca, 1978

(7) Fornaca, R. “La investigación historico-pedagógica” Oikos-tau. Barcelona 1978, pgs. 60-61.

(8) Lerena, C. “Escuela, ideología y clases sociales en España” Ed. Ariei. Barcelona 1976, pag. 133.

(9) Véanse en este sentido: Sanvisens, A. “El Enfoque Sistemático en la Metodología Educativa” en Varios “Reforma Cualitativa de la Educación, del mismo autor. “La Metodología Comparativa en la Historia de la Educación y de la Pedagogía” pags. 43 a 72 de Perspectivas Pedagógicas nº 25-26, 1970. Consúltense también: Colom, A. J. “Educación y sociedad. Estudio de Sistemas en interacción” Tesis Doctoral presentada en el Departamento de Ciencias Teóricas e Históricas de la Educación, Fac. de Filosofía y Letras Universidad de Barcelona, 1976. (Inédita).

(10) Colom, A. J. “Sobre el significado del término “Sistema” en Ciencias Humanas y Sociales” Separata de Mayurqa Palma de Mallorca, Enero-Junio de 1976, pag. 101.